



Society of Mary - Compañía de María - Société de Marie
Via Latina 22, 00179 Roma



2 de julio de 2024

Biografia de la Notificación de Fallecimiento N. 7

La Provincia de los EE.UU. encomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano **Joseph Donald CAHILL**, sacerdote, de la Comunidad Marianist Residence in San Antonio, Texas, EE.UU., que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen el día 18 de junio de 2024, en San Antonio, Texas, EE.UU., a los 95 años de edad con 74 años de profesión religiosa.

Sacerdote muy bondadoso que viaj  mucho, el P. Don fue párroco, capellán, consejero y profesor en numerosas escuelas, parroquias y comunidades. Quiso servirse de su sacerdocio para llevar a otros a Cristo y a su Madre.

Joseph Donald Cahill nació en Detroit, Michigan, el 5 de agosto 1928. Era el primero de siete hijos de Thomas y Mary (Sheedy) Cahill. Fue a clase a la escuela y colegio Sanat simo Redentor en Detroit, donde conoció por primera vez a los marianistas. All  Don se hizo amigo del P. Glennon McCarty, y de los

religiosos Theodore Hoeffken y James Pieper, que le animaron a seguir su llamada a la vida religiosa y fueron amigos toda la vida.

Después del colegio, Don trabajó como dependiente de la Mutua de Omaha durante un año, y el verano de 1948, decidió entrar en la Compañía de María, escribiendo que eventualmente quería ser sacerdote porque esto proporcionaba “más oportunidades de ayudar a guiar y salvar las almas”. Fue al noviciado en Marynook en Galesville, Wisconsin, ese otoño e hizo los primeros votos el 24 septiembre 1949. Luego fue al escolasticado en la Universidad Santa María, obteniendo un Bachillerato en historia en 1952, y emitió los votos perpetuos en Galesville el 16 de julio 1955.

Después, el P. Don enseñó religión y ciencias sociales en el colegio Santa María en Saint Louis, Missouri. Dio clase también otro año en el colegio Central Catholic en San Antonio.

En 1957, Don escribió al superior provincial pidiendo empezar los estudios del seminario. Se hacía eco de lo que había escrito antes de los primeros votos, explicando que, mediante el sacerdocio, podría realizar mejor su ambición en la vida religiosa, “el doble objetivo de salvar mi propia alma y de ayudar a los demás a salvarse.” Fue ordenado en Friburgo el 11 de junio 1961, luego regresó a Santísimo Redentor en Detroit para celebrar su primera misa en presencia de su familia.

Las tres décadas siguientes el ministerio de Don abarcó cinco estados y numerosas escuelas, parroquias, comunidades parroquiales y hospitales. Comprobó que esos destinos le proporcionaban la oportunidad largo tiempo deseada de encontrarse y ayudar a muchas personas.

Después de su ordenación fue destinado al colegio St. John Vianney en Kirkwood, Missouri, como capellán y profesor en 1962. Estaría otras tres veces en Vianney (1969-71, 73-74, 94-02). El P. Don también enseñó y fue capellán en los colegios McBride en Saint Louis (1965-66), Nolan en Fort Worth (1966-69), Thomas More en Milwaukee (1974-75), y Obispo McGuinness en Oklahoma City (1978-79).

El P. Don siguió clases en verano y obtuvo un máster en Orientación y counseling en la Universidad Cristiana de Texas en 1970. Más tarde estudió

para prepararse a ser capellán de hospital y especialmente apreció un curso sobre formación pastoral clínica que le preparó para servir mejor a las necesidades de los demás y saber tratar con apertura a las personas con tales necesidades. El P. ejerció como capellán en hospitales en Milwaukee y La Crosse en Wisconsin, de 1975 a 1981.

El P. Don fue vicario del párroco en la Parroquia Santo Rosario en San Antonio, Texas (1965-66) y en la Parroquia Santa María en Fort Worth (1982-83), pero realizó la mayor parte de su trabajo parroquial en la Parroquia Nuestra Señora del Pilar en Saint Louis (1981-82, 84-91, 94-04). Durante muchos años, pasó la semana enseñando Escritura a los de primer año en Vianney en un apaño que consideró “lo mejor de ambos mundos.”

A los ochenta, el P. Don fue capellán de la comunidad marianista Cura de Ars en el campus del colegio Vianney. Aunque su carrera de enseñante había oficialmente terminado, la continuaba sustituyendo y pasaba horas trabajando en la biblioteca del colegio. En sus 60 años de sacerdote, en 2021, el P. Don reflexionaba sobre la eucaristía y el sacramento de la reconciliación. “Estos sacramentos fueron una gracia para mí, y espero y pido que fueran gracias para los que los celebraron conmigo.”

El P. Don tenía el gran deseo de expresar el amor de Dios en la predicación. Marjory Di Leo, una feligresa de Nuestra Señora del Pilar, recuerda, “su mensaje siempre sencillo pero fuerte era: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo nos aman a cada uno de nosotros y por la intercesión de nuestra Madre, podemos caminar hacia adelante cada día.”

Richard Dix SM, de la comunidad marianista en Antonio recuerda la energía que el P. Don ponía en su trabajo sacerdotal. “Don era un guerrero. Sin duda, esto era probablemente lo que hacía de él un buen capellán en la escuela, en el hospital, en la parroquia. Uno podía estar totalmente seguro de que la misa u otro acontecimiento estarían bien preparados. Podías estar también seguro de que Don pasaba horas preparándolo y preocupándose de ello.”

Michael Lamanna, sobrino del P. Don, recuerda su primer contacto con su tío cuando tenía ocho años. “Me permitió junto con mi hermano participar como monaguillos en la misa diaria. Cuando fui confirmado elegí como nombre de confirmación Donald. Creo que por eso siempre estuve cuidado y protegido por

él. El hecho más memorable de mi tío fue que siempre tenía una manera de hablar y de predicar que te hacía sentir que Dios te amaba y te perdonaba. Nunca hablaba de condenarse, solo del perdón. Otra cosa era su admirable sentido del humor.”

Cynthia Betancourt, sobrina del P. Don recuerda su sentido del humor. “Su risa era contagiosa y puedo escucharla todavía hoy en mi cabeza. Cuando estabas con él, sentías paz y alegría. Era muy querido.” Descanse en paz.
